

## Libros

### BIBLIOTECA MEXICANA DE ESCRITORES POLÍTICOS

Por Alejandro de Antuñano Maurer

Tiene la "Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos" varios y valiosos significados: la representación histórica de las ideas y los hombres de ayer y hoy que impulsa la mirada hacia atrás buscando y proyectando al presente el criterio necesario del pasado; la aproximación a una nación, la mexicana, que tuvo y tiene un estilo de política y cultura que se afirma en medio de las contradictorias corrientes de la existencia histórica nacional; la comprensión y el acercamiento a fuertes personalidades individuales — Juan de Palafox y Mendoza, Carlos de Sigüenza y Góngora, José Joaquín Granados y Gálvez, José Ma. Luis Mora, Emilio Rabasa, Andrés Molina Enríquez — en ocasiones con su cabal entendimiento de los caducos y viejos símbolos de su tiempo que necesariamente debieron en su opinión ser superados; y la revaloración por consecuencia de la ideología nacional, con la correspondiente influencia de su *eficacia política real* — Mora es el ejemplo más evidente — en los acontecimientos de México.

Se puede señalar también que en los autores mencionados destaca su capacidad de análisis y su voluntad para difundir los grandes acontecimientos e ideas de su tiempo. Pero aquí encontramos, y en esto radica su importante significado, que para ellos estos acontecimientos, estos sucesos históricos, tienen significados diversos y, consecuentemente, el resultado es multifacético. Así, no tenemos una visión y versión de México, sino las visiones y versiones del país de quienes no salvaron totalmente el influjo de una situación cultural histórica y una moral colectiva dada, ya que cada época permite a los individuos sólo el entendimiento de una parte de la realidad circundante.

La "Biblioteca Mexicana de Escritores

Políticos" ha publicado hasta ahora trabajos de Juan de Palafox y Mendoza, Carlos de Sigüenza y Góngora, José Joaquín Granados y Gálvez, José María Luis Mora, Emilio Rabasa y Andrés Molina Enríquez.<sup>1</sup> Todos ellos fortalecieron las ideas de México. Conviene pues, en esta ocasión, hacer una breve referencia a sus principales contribuciones.

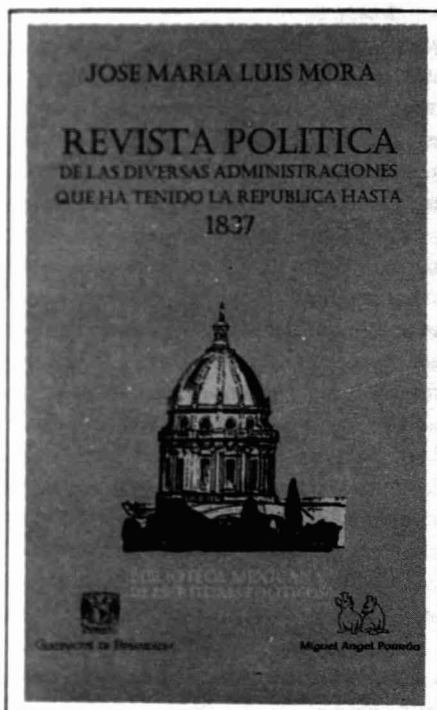
Juan de Palafox y Mendoza, arzobispo, visitador y virrey de la Nueva España a partir de 1642, dejó en opinión de Horacio Labastida la mejor exposición de su pensamiento político en su *Manual de estados y profesiones*, en el que hizo un llamado de atención a los que gobernaban, pidiéndoles prudencia, que daba en su opinión acierto y autoridad a su gobierno, y a los ministros recomendándoles huír de su propia conveniencia en provecho de los gobernados. En su *Naturaleza del indio*,

<sup>1</sup> El Director de esta invaluable colección es Horacio Labastida, y a la fecha se han publicado en coedición entre la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Miguel Ángel Porrúa, S. A., los siguientes títulos: Juan de Palafox y Mendoza, *Manual de Estados y profesiones*. De la naturaleza del indio; Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas*. Alboroto y motín de los indios de México; José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas*, *Gobierno gentil y católico*: breve y particular noticia de toda la historia indiana: Sucesos, casos notables, y cosas ignoradas, desde la entrada de la gran nación Tolteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos. Trabajadas por un indio y un español; José Ma. Luis Mora, *Revista Política*, *Crédito Público* — de hecho el tomo 1 y 2 de sus "Obras Seltas" —; Emilio Rabasa, *La evolución histórica de México*; y Andrés Molina Enríquez, *La Revolución agraria de México*, 1910-1920.

Palafox, quizá por vez primera desde los tiempos de Las Casas, difundió y defendió en el campo de los acontecimientos, — "no pondré", dijo en su trabajo "cosa que no haya visto yo mismo y tocado con las manos" — las condiciones y carácter de las poblaciones indígenas de México. Y aunque buena parte de su discurso no escapó a las consideraciones típicas de su tiempo y de la Península, que convienen en la certeza católica del proyecto de conquista y colonización, advirtió sin embargo, con claridad, los siguientes hechos no fáciles de aceptar por las autoridades peninsulares encabezadas por Felipe IV, y consecuencia inmediata de una política: "Son los indígenas y las minas de Nueva España — señaló — las de Potosí, Zacatecas, Parral, Pachuca y Guanajuato, los que han enriquecido a la Corona, ofreciendo cuanto la tierra ocultaba dentro de sus entrañas y veneros." Pero esta riqueza generada hacia afuera, era para Palafox inexistente internamente. En efecto, adentro se encontraba pobreza, y los indígenas "las manos y los pies de aquellas dilatadas provincias", se encontraban a nivel de subsistencia. Siendo tan pobres en su uso y tan desnudos, eran los que vestían y enriquecían al mundo. A esto se opuso, y propuso buen número de soluciones al monarca. Por otra parte Palafox revaloró inteligentemente el carácter y costumbres de los indígenas y difundió importantes descripciones de antropología social de los mismos de evidente interés, que fueron requeridas años más tarde por varios apologistas de lo americano cuando arreciaron los ataques a América, entre ellos el célebre español fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro.

Carlos de Sigüenza y Góngora, criollo mexicano, es exponente acabado de la ambivalente sociedad novohispana del siglo XVII.

Pero es un exponente de una parte del fenómeno, una parte por así decirlo luminosa. A la parte oscura pertenecieron algunos de sus contemporáneos que prefirieron acudir, por ejemplo, al agua bendita como único remedio de farmacopea, o a los milagros y apariciones como prisma único del entendimiento. En su *Teatro de virtudes políticas*, escrito en 1680, Sigüenza y Góngora trazó las grandes y primeras líneas de la revaloración de lo mexicano. En su *Teatro*, dirigido al virrey Conde de Paredes, realizó un barroquísimo relato histórico de las cualidades políticas y virtudes de los gobernantes del imperio azteca, que a su juicio deberían inspirar al nuevo virrey. En su *Alboroto* y



## Juan García Ponce APARICIONES

(Antología de ensayos)

### I. LA DESAPARICIÓN DE LA REALIDAD

- ¿QUIÉN ES BORGES?
- LA TERNURA DE GEORGES BATAILLE
- UNA VISIÓN DEL ALMA
- MALCOLM LOWRY Y LA FIGURA DEL CONSUL O EL VIAJE QUE NUNCA TERMINA

### II. LA REALIDAD DE LA FORMA

- LA COMEDIA DE LA NEGACIÓN
- SERGIO PITOL: LA ESCRITURA OBLICUA
- ¿QUÉ PASA CON LA NOVELA EN MÉXICO?
- LUKÁCS, ¿REALISTA DE LA IRREALIDAD?

### III. LA FIGURA DEL ARTISTA

- EL ARTISTA COMO HÉROE
- HENRY MILLER
- THOMAS MANN Y LO PROHIBIDO (1875-1975)
- TRES MOMENTOS DE OCTAVIO PAZ

### IV. LA CONTEMPLACIÓN Y LA IMAGEN

- EL LUGAR DE PROUST (1871-1971)
- ROBERT MUSIL Y EL AMOR MÍSTICO (1880-1980)
- DE LA PINTURA
- RUFINO TAMAYO

Otros títulos recientes en **Letras Mexicanas**:

Alí Chumacero  
LOS MOMENTOS CRÍTICOS

Mariano Silva y Aceves  
UN REINO LEJANO

Hugo Gutiérrez Vega  
LAS PERERINACIONES DEL DESEO

Efrén Hernández  
OBRAS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

motín de los indios de México, escrito en 1692, no pudo sin embargo Sigüenza escapar a la oscuridad de su tiempo. Para él, el motín del domingo 8 de junio de 1692, escenificado en la Plaza Mayor de México por lo indígenas, como consecuencia de la escasez de maíz que sufrió la Nueva España por esos años, era resultado del desenfreno y la rapiña de la plebe, y no de la necesidad en una circunstancia tan delicada como la del tumulto. Sin embargo este trabajo de Sigüenza tiene significativa importancia para nosotros: su detallada descripción de esta primera gran informalidad social, ocasionada entre otras cosas por un disparado precio de los productos de consumo como el maíz y el trigo, y por un errático sistema de suministro de estos alimentos a la capital, ocasionado por las torrenciales lluvias e inundaciones del mes de julio de ese año.

En sus *Tardes americanas* publicadas en la ciudad de México en el año de 1778, el español José Joaquín Granados y Gálvez recreó a la manera coloquial de Francisco Cervantes de Salazar, 17 tardes o pláticas entre un español y un indígena mexicano encargados el uno de restañar los ataques contra España y el otro de hacer la apología del tiempo pasado, el de los mexicanos. Se diría que, encontrados los componentes y protagonistas de la conquista, el español y el indio, encuentran éstos la manera de representar, por partes iguales, la defensa de la empresa colonial y el repaso de los logros de los vencidos. Así, por boca del indio, conocerá el lector las ciencias, cultura y civilización de los antiguos y actuales indígenas de ese tiempo, y la descripción de la grandeza de las dos cortes de Texcoco y México. Las palabras del español no dejarán lugar a duda; los derechos de los reyes sobre las tierras conquistadas fueron válidos, y las iglesias y sus prelados que florecieron en santidad, la evidente prueba del propósito evangelizador. Aquí los argumentos de uno y otro no son exactamente encontrados. Así, hay momentos en que ambos defienden los puntos opuestos, pues no podía ser de otra forma en una sociedad sincrética que había producido a Sor Juana Inés de la Cruz, Juan José de Eguíara y Eguren, Benito Díaz de Gamarra o José de Alzate, y magníficas muestras del quehacer cultural cotidiano; la teología y las matemáticas, las ciencias, la literatura, la pintura y la escultura, el derecho y la medicina.

Del sincretismo de Granados y Gálvez, surge pues lo evidente, y a lo que se aspiraba, aspiración por demás irrealizable,

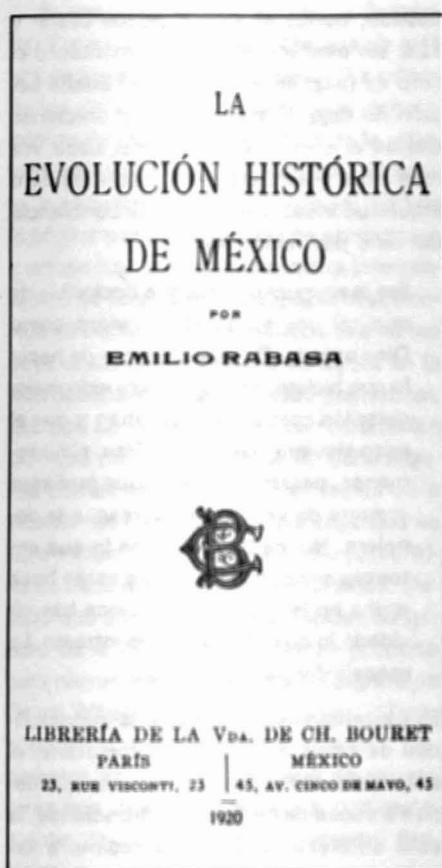
que sólo existiría en los sueños del autor de las *Tardes americanas*: Así, decía por boca del indígena: "Desengañémonos que todos somos hijos de la Iglesia, un pastor nos rige, una fé nos alienta, un bautizo nos lava, un chrisma nos unge, y un sólo soberano, que es el católico nos manda y gobierna. . . miembros son del cuerpo católico —continuaba— los gachupines, criollos, y naturales de estos reynos; ¿pues por qué no han de vivir unidos, amándose y sujetándose al Papa y Rey como cabezas?" La respuesta era evidente y no la advirtió o no la quiso advertir el autor. Sólo se hizo sentir unos años después, en los comienzos de nuestro convulso siglo XIX, analizado cuidadosamente por Mora en *México y sus revoluciones*.

El caso de José Ma. Luis Mora, el mayor teórico del periodo prerreformista mexicano, ilustra claramente la influencia que ejercieron sus ideas en la sucesiva política anticlerical decimonónica. En efecto, el ensayo que escribió en 1831 —que aparece en sus *Obras sueltas* sobre la sociedad eclesiástica, es el punto de partida de toda la política del Estado contra la Iglesia. El ensayo denominado "Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos, y sobre la autoridad a que se hayan sujetos en cuanto a su creación, aumento, subsistencia o supresión", lo presentó Mora en diciembre de 1831 al Congreso del Estado de Zacatecas y a propuesta de Valentín Gómez Farías. Por otra parte, el grueso de sus artículos aparecidos en sus *Obras sueltas*, mantuvo, en opinión de Manuel Payno, el programa reformista en la atención el público durante la década subsiguiente, es decir de 1837 a 1847.

Con sus *Obras sueltas* Mora quiso presentar, según lo señaló, "el total de sus ideas políticas y administrativas", y en verdad lo fue, pues en ellas quedaron registrados los grandes temas de su tiempo, los que le preocuparon y a los cuales encontró remedio en estas propuestas: ocupación de los bienes del clero, abolición de los privilegios de clero y milicia, la difusión de la educación pública en las clases populares independiente del clero, la tolerancia de cultos, la libertad de pensamiento y de prensa, la abolición de la empleomanía y el juego y la libertad de la industria.

En *La evolución histórica de México*, libro publicado en México en 1920, Emilio Rabasa no fue ajeno a una motivación casi constante en los historiadores de la primera mitad del siglo XIX: escribir para desterrar el conocimiento extranjero sobre





Y sin embargo Rabasa tuvo significativa influencia en el constituyente de 1917, concretamente en el artículo 14 del ordenamiento de Querétaro, que significó para el país la vuelta al régimen constitucional.

Andrés Molina Enríquez también participó en los trabajos de Querétaro. Preparó el anteproyecto del artículo 27 constitucional, y en su *Esbozo de la historia de los primeros diez años de la Revolución agraria de México*, de 1910 a 1920, diferenció con rigor las etapas convulsas de la historia nacional que desembocaron en la Revolución de 1910, a su juicio inconclusa y uno de tantos episodios, "el más profundo y trascendente", dijo, de las luchas agrarias comenzadas desde la Independencia. De los acercamientos contemporáneos a la historia del país, el de Molina Enríquez posee un doble carácter: su precursor análisis sociológico y político de los grandes acontecimientos, reseñados extensamente desde la conquista de México, hasta el constituyente de Querétaro, y su conocimiento cabal de los problemas del país, acreditado en uno de sus trabajos fundamentales sobre la problemática y política del mismo, *Los grandes problemas nacionales*.

Varios han sido y son los proyectos editoriales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde sus comienzos remotos, en el año de 1533, hasta hoy, la Universidad ha sido factor fundamental en la historia de la cultura nacional. En el pasado como ahora, ha representado y ocupado su lugar en la vida del país como la mejor institución educadora que se pueda señalar. Inserta en la vida de México su acción y vocación la transforma y enriquece, y da sentido y dirección al esfuerzo educativo de los mexicanos. Ahora la "Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos" contribuye de nuevo a este propósito, un propósito cultural que, como lo concibiera Alfonso Reyes, entiende la cultura como una función unificadora. Cultura, dijo Reyes, "la concebimos bajo la especie geométrica del círculo, la figura total y armoniosa." Esta colección aspira así a difundir el conocimiento de los escritores políticos, un conocimiento lo más completo posible, puesto al servicio de los fines de la Universidad, con unidad significativa, y que logre un repaso total del difícil tránsito de las ideas que hoy nos constituyen como nación. Una observación final: las ediciones de la "Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos" poseen un gran valor adicional al que tienen en sí mismas, un doble valor diría yo: sus notas introductorias y sus índices onomásticos. ♦

## LA ESPECIE DESCONOCIDA

### ERIZOS HECHOS DE PALABRAS

Por Sergio González Rodríguez

En la literatura mexicana ha persistido el género de la fábula, esa herencia de los clásicos a medio camino de lo edificante y la búsqueda de una voluntad de estilo en la escritura, por las obsesiones de tres autores fundamentales: José Rosas Moreno, que confió en las virtudes civilizadas de la moraleja que unía en una cruzada unánime al hogar y la patria; Alberto Michel, que también en el siglo XIX pulió sus historias zoológicas con una destreza que apostaba más a la amenidad y la divulgación científica —su objetivo final— que al impulso sentencioso y, ya en años recientes, Augusto Monterroso. A este grupo intermitente y un tanto bizarro se une, no sin contradecirlo, el libro de Manuel Fernández Perera *La especie desconocida*.

En Fernández Perera ya no se encuentra, por fortuna, ni el propósito educativo ni el divulgador; ni siquiera la tenacidad de escribir meros divertimentos, para no hablar ya de una manía de superioridad vía la deificación de la inteligencia o del escritor como ser inmortal. Nada más lejos que esto de las intenciones de Fernández Perera; sus fábulas son el cumplimiento del acto literario: juego, imaginación, astucia, lecturas puestas a prueba con no poco fervor disciplinario que consiste en entrarle a un género tan exhausto como la fábula y revitalizarlo sin chantajes cultos, sentimentales, poéticos, retóricos. En efecto, como afirma el autor en su advertencia, cualquier semejanza entre sus personajes y personas de carne y hueso no es mera coincidencia: hay en sus textos un burilado espejo deformante. Pero nadie pensaría sin temor a equivocarse que la propuesta literaria de *La especie desconocida* se detiene en su efecto traductor de ciertas realidades y defectos de personas localizables, en primer lugar cada uno de los lectores. En el libro hay aún más que eso.

Para llegar a eso, el que escribe tiene que incurrir en una confidencia un tanto impertinente: nunca me gustaron las fá-

el país, que en este caso lo tenían los Estados Unidos.

Esto no fue nuevo, de hecho fue una constante en todo el siglo XIX de la mayor parte de los países que necesariamente debían de conocer, dadas sus intromisiones en el país, nuestra historia. Rabasa escribió *La evolución histórica de México* en 1914, desterrado en el vecino país del norte, y fue publicada seis años más tarde. En su acertada visión de la historia del país son evidentes dos conceptos centrales: el de la evolución violenta y el de la pacífica del pueblo mexicano. El primero comienza con la emancipación española y concluye con la caída de Santa Anna, y el segundo comprende las administraciones de Juárez y Díaz, de quien fue colaborador Rabasa. En éste, sin embargo, son claras las contradicciones para entender ciertos problemas. No podía ser de otra forma en quien fue opuesto a la Revolución Mexicana como movimiento social válido y no entendió cabalmente el negativo alcance o el significado de muchas medidas porfiristas. Así, refiriéndose a las libertades del porfiriato, señaló que si bien Díaz coartaba ciertamente la libertad de prensa y la de reunión política, "la libertad en las opiniones privadas, en las conversaciones y en los actos personales, jamás fue mayor en México ni de él: se hizo nunca más frecuente ni cabal uso."